

audaz la planta posa,
y recorre su esfera luminosa.

Tú le inspiras tambien cuando acompaña
al astro solitario de la noche
en su fulgente y rápida carrera,
y tú cuando le envía
á la tierra su luz el claro dia.

Por tí tambien de la feraz natura
las bellezas sin par admira el vate;
para él los campos son, para él la vida,
de las aves el canto,
y el furioso huracan del bosque espanto.

Las maravillas mil que primavera
en ameno vergel tierna produce;
la nebulosa faz del crudo invierno;
el ¡ay! del alligido,
á él tan solo cantar es concedido.

Su amante trova el corazon inflama,
su cántico de guerra, al mas cobarde
valor infunde, aliento y osadía;
y si triste suspira,
al tibio pecho compasion inspira.

Atí lo debe todo, ¡poesía!
Tú un mundo de ilusiones le presentas
á su imaginacion de intenso fuego;
tú, el amor inocente
dó continuo placer solo se siente.

Y ¿qué no puedes tú? ¿Quién á la trompa
de Homero el inmortal hizo sonora?
¿Quién la pluma guió del de Venuso?
¿Quién la del Mantuano,
y los cantos del Cisne Lusitano?

¿A quién el Dante, Metastasio, Ariosto,
y el que en Sulmona vió la luz primera
sus conceptos sublimes merecieron?
¿A quién Herrera, el Taso,
y Milton y Leon y Garcilaso?

¿Quién á Solís, y á Calderon y á Tirso,
y al gran Lope de Vega y á Moreto
y al ilustre poeta toledano
sus pensamientos daba?
¿Quién á aquel que las joyas engarzaba?

¿Quién al moderno Horacio, á Espronceda,
al cantor del Macias, malogrado,
y á otros gloria y honor del patrio suelo
los laureles ciñera?
¿Quién de la Fama al templo les subiera?

¿Quién sino tú, cuando en prision horrenda
el festivo Quevedo padecia,
victima triste de la envidia fiera,
sus sátiras dictaba?
¿Quién en su soledad le consolaba?

Tú fuiste, si: tu inspiracion divina,
tu inmenso poderio tu influencia
aliento y vida infunden por do quiera;
y allí, dó seres creas,
de placeres sin cuento les rodeas.

El cautivo infeliz que en larga noche
al peso gime de servil cadena;
el marino que surca el ponto airado;
el árabe orgulloso,
todos sienten tu canto armonioso.

Salve, tú, que del vate cual estrella
los fantásticos cuadros iluminas:

salve, salve otra vez, numen celeste,
de la verdad escudo:
otra vez y otras mil yo te saludo.

José Maria Espadas y Cárdenas.

LOS HECHICEROS

Ó

LA MÁGICA BLANCA DESENMASCARADA.

CONTINUACION.—VEASE EL NUMERO 95.

En confirmacion de lo que llevamos manifestado, no podemos menos de citar la anécdota mas estravagante que ha podido imaginarse. Se cuenta que Carlomagno enamorado perdidamente de una dama que murió poco tiempo despues, conservó la misma pasion á su cadáver, de manera que le era imposible abandonarle. El arzobispo Turpin aprovechando un momento favorable reconoció aquel cadáver, encontrándole debajo de la lengua un anillo que le estrajo y guardó cuidadosamente. Desde aquel momento el emperador se alejó de aquel cuerpo inanimado y dirigió su amor hácia el arzobispo á quien seguia á todas partes. Alarmado este prelado, arroja el anillo á un lago inmediato, pero el principe apasionado desde entonces de aquel lugar no le abandonó jamás, haciendo construir en él un palacio (1) y un monasterio para terminar sus dias y ser allí sepultado: hizo mas, ordenó por su testamento que sus sucesores fuesen consagrados en aquel sitio. Asi es como se escribia la historia en otro tiempo. ¿Seria esto acaso por falta del historiador? Nosotros nos inclinamos á creer que no hizo mas que participar de los errores de su siglo, errores que tuvieron tanto crédito, que el mismo emperador citado, en las capitulares de 805, habla de hechiceros que escitan las tempestades etc. etc. Catalina de Médicis y su córte no contribuyeron poco á propagar en Francia el gusto á la magia, pues se lee en efecto en el diario de Enrique III que en el reinado de Carlos IX uno de los principales mágicos certificaba habia treinta mil en París. El P. Delrio refiere, que el hechicero Trois-Echelles, en virtud de sus encantamientos y en presencia y por orden de este principe, desprendió todos los anillos de un collar de la orden del rey que estaba á gran distancia, los hizo venir á sus manos y los devolvió á su puesto, sin que el collar experimentase el menor detrimento.

Despues de Carlos IX la magia ó la hechicería ha tenido mas ó menos partidarios, y sobre todo, mas ó menos envenenadores: los unos han recurrido á los anillos constelados y á operaciones mágicas las mas bizarras y los otros se han dedicado á la construccion de simulacros en cera que punzaban con alfileres á fin de hacer perecer á aquellos cuya muerte deseaban; pero, lo diremos para vergüenza de la especie humana, estos infelices han espiado sobre el cadalso sus crímenes imaginarios.

Los estrechos límites del periódico no nos permiten estendernos á mayores detalles, por lo cual daremos solamente una ligera idea de la jurisprudencia antigua y moderna sobre los pretendidos crímenes de magia, lo cual nos proporcionará ocasion de traer á la memoria algunos de los mas famosos procesos.

(Se continuará)

A LOS OJOS DE UNA JOVEN.

¡Cuánto abandono en tus hermosos ojos!...
¡cuánta espresion se vierte en tu mirar!...
si hay goces para el alma en este mundo
son tus divinos ojos contemplar.

[1] El de Ax-la-Chapelle.

Cu
Ya
dedica
legad
nosotr
La
NUEST
arena
que de
Tod
y casc
vecinc
El a
rallas
paseo.
La
concu
En
Y t
La niv
La
del co
dancia
la pro
Fiñan
de la
pedra
arbol
sado
ranco
herm